caída del Rhin y perecer allí como una cáscara de nuez, antes que bajar prudentemente la cabeza y dejar al agua mugir como ella mugía en tiempos de nuestros abuelos y como después de nosotros mugirá. Querida Lulú, tus resedás y tus claveles están todavía florecidos, y huelen "tan bien como el primer día". Y mientras que en esta carta se muestran primero la mujer lírica y profunda cautiva de encontrados pensamientos, asomada al abismo de las meditaciones, y luego la amiga dulce que cuida los resedás y los claveles florecidos, en la postdata reaparece la mujer de acción, el cerebro vigilante y organizador del político: "P. D. El último fascículo de **Sozialistische Monatshefte** contiene tres artículos sobre la cuestión de los sindicatos: Legien, Berstein y Wetzker. ¿Lo tenéis ya o queréis que os lo envíe? Os ruego devolverme la carta de Mehring". (26) ¡Qué lejos estaban ya, aunque quedaran en la misma carilla, la riente Thalatta con su murmullo eterno y el melancólico aroma del resedá!

En el año de 1903, Rosa, que ya había sufrido algunas detenciones sin mayor trascendencia, es encarcelada por delito de lesa-majestad en la prisión de Zwickau. La cárcel no es para ella, sin embargo, más que un lugar donde es posible trabajar con más tranquilidad. Escribe sin cesar. Sus cartas están llenas de recomendaciones para la publicación de sus artículos, para la táctica a seguir en los acontecimientos políticos que continúan desarrollándose al otro lado de las rejas. Porque a pesar de su serenidad de espíritu, le "parece a menudo que el mundo salta de sus goznes desde que no está en él". (27) Pero hundida en su celda, se halla más presente que nunca entre sus correligionarios; porque en la cárcel es donde especialmente le sirve su innato poder de seducción. No tiene carceleros, tiene amigos; los más rudos guardianes, los carceleros más brutales, se sienten desarmados delante de esa gracia sonriente, de esa profunda simpatía humana. Así sus cartas, son más numerosas de lo que permiten los reglamentos, sus escritos burlan la censura, su espíritu vuela al otro lado de los sombríos muros que la cercan. Y su amable ironía, su humor, siguen inalterables en medio de las duras vicisitudes. Escribe a Luisa Kautsky: "Querida, muchas gracias por la foto de Carlos con la encantadora dedicatoria. El retrato es soberbio. La primera imagen realmente buena que yo he visto de él. Los ojos, la expresión, todo es perfecto". Y en seguida, entre paréntesis: "(Pero la corbata, la corbata con ese hormigueo de puntos blancos que fascinan literalmente la mirada! Semejante corbata es un caso de divorcio. Sí, sí, he aquí las mujeres! Por sublime que sea su espíritu, son las corbatas lo que ellas ven antes que nada...)". (28) Maliciosa broma alusiva a la facilidad con que las mujeres nos dejamos seducir por exterioridades sin trascendencia. Toda su correspondencia está llena siempre de estas travesuras rebosantes de humorismo. Como hubiera recibido noticias poco satisfactorias acerca de las actividades socialistas en Holanda, escribe: "Estaría tentada de gritar con Margarita de Parma: "¡Y pensar que he dispensado tanta ardiente afección a este pueblo desleal!" Sé, pues, mi fiel Duque de Alba; cae, el puño enguantado de hierro, sobre ese país apóstata, y llámale a sus deberes,

(26)—R. L.: Op. cit., pág. 51 y sig.
(27)— " " " " pág 75.
(28)—R. L.: Op. cit., pág. 74 y sig.